

# EL BATAILLADOR

PERIODICO DECENAL

DIOS PATRIA FUEROS

AÑO I	<b>Redacción</b> SAN JORGE, NÚM. 30. ENTRESUELO <b>ZARAGOZA</b> A donde se dirigirá toda la correspondencia que se refiera á la Redacción.	<b>Se publica los días</b> 6, 16 y 26 de cada mes ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES	6 Julio de 1910	<b>Suscripción</b> Trimestre . . . . . Pesetas 0'75 Semestre . . . . . » 1'50 Año . . . . . » 3'00 PAGO ADELANTADO	<b>Administración</b> CALLE DE AINSA, 7 PRAL., Huesca La correspondencia <i>exclusivamente administrativa</i> , se dirigirá con esta dirección á D. Raimundo Rodríguez	Núm. 9

## El discurso famoso

¿Qué es? ¿A qué se reduce el discurso pronunciado en Carranza por Maura á las mesnadas conservadoras?

Es una exhortación que les hace a **PERSEVERAR INEXORABLEMENTE, sin dejarse impresionar por las recriminaciones que oigan de la derecha ó de la izquierda, por vituperios, por insolencias que no importan nada: lo que importa es tener razón, y nosotros tenemos razón** Palabras textuales, del final del discurso del leader conservador, son las transcritas.

No puede olvidar Maura haber hecho parte no poco tiempo del partido liberal, cuyo jefe Sagasta, y jefe del Gobierno entonces, viéndose acorralado por la lógica contundente de Nocedal, y que le dividía las mal adheridas huérfanas, hizo un caluroso llamamiento á los diputados de su partido, á fin de conservarlos unidos, temeroso de que el discurso del gran diputado integrista diese al traste á un tiempo con el Gobierno, con la disciplina del partido y con el partido mismo, como en efecto dió, porque todo eso cayó de un golpe para no levantarse más. ¿Qué miedo tan espantoso el de Sagasta! ¿Pero qué miedo tan puesto en razón! Era el temor precursor de la muerte.

Tal me parece el miedo de Maura en estos días, en el discurso dicho en Carranza. Teme que se le disperse la grey conservadora y toca, hinchados los carrillos, la corneta de avisos y de exhortaciones. Quisiera Dios que tuviesen esos temores y avisos el mismo final de Sagasta y del partido liberal; ese día respiraría la Iglesia española, viendo el principio de sus triunfos y de su libertad.

¿Teme Maura? ¿Y por qué? Teme, véanlo bien nuestros lectores, teme que las huérfanas conservadoras se dejen impresionar por las recriminaciones que oigan de la derecha ó de la izquierda, de los vituperios, de las insolencias. ¿Pero á qué tanta advertencia y exhortación? ¿No dice allí mismo que esas recriminaciones, vituperios é insolencias no importan nada? Parece que el miedo se ha posesionado ya totalmente de Maura. Porque si tanto le espantan recriminaciones, vituperios, insolencias, que nada valen, que no importan nada, ¿qué sería si esas recriminaciones valiesen algo y tuviesen mucha importancia?

Pobre Maura! Tan bizarro, tan braveador en otras ocasiones, por ejemplo, cuando gallardo y alardeante dijo en el Congreso que entraría en Valencia con el Arzobispo Nozaleda, entre bayonetas, si era menester! ¿Dónde están aquellos bríos? ¿Qué se han hecho aquellos alardeos, aquellas arrogancias? Antes no le espantaban las fieras de Soriano y Blasco Ibañez; ahora le impresionan cosas que nada importan. ¡Oh qué cambio, D. Antonio! Esos son ya preñuncios de decadencia. ¡Ojalá no me equivoque!, que usted no perdería nada y España ganaría lo increíble con que su partido de usted desapareciese para siempre de la política.

\*\*\*

Pero vengamos á cuentas. Es verdad que esas recriminaciones no importan nada? Valen la pena de que Maura haga un largo discurso; ¿y dice que nada importan? No; eso no lo cree el Sr. Maura ni yo tampoco, ni ninguno de cuantos conocen cuáles son esas recriminaciones que hábilmente oculta. Se ve en todo su discurso que hay algún gusano que le muerde en el interior de su pecho, su corazón no está tranquilo. Y con razón.

Por qué? ¡Ay, Sr. Maura! La semana roja ha de ser para usted y su partido algo así como la sombra de Hamlet, que día y noche está presente á su imaginación y clama á sus oídos. Hay en Cataluña algo y aun algo que huelen á sangre, y no solo á sangre, más también á sacrilegas profa-

naciones dignas de un pueblo salvaje y aun del infierno. Y esa sangre inocente é inofensiva y esas monstruosas profanaciones dan gritos, y esos gritos llegan al cielo, y allí piden con gran clamor venganza para un gobierno que no supo ni quiso evitar desmanes tan execrables, y, sobre eso, que los preparo tolerando impunemente y aun respetando la Escuela Moderna y las llamadas laicas, en que a ciencia y paciencia del jefe conservador y de su partido, como lo ha dicho *La Epoca*, se ha criado aquella multitud de fieras que un día pusieron en grave riesgo á la patria, al honor del ejército, al decoro de la nación, y entre blasfemias é impiedades indecibles conculcaron y escarnecieron los templos del Señor, sus ministros sagrados, sus religiosos y vírgenes consagradas.

En todos estos desmanes cabe grandísima parte y responsabilidad al partido conservador, y más á su jefe; y en las Cortes actuales sin duda se pondrá en evidencia ante el mundo entero lo que en España sabemos todos: que el partido conservador, responsable de tan enormes crímenes, debe, cuando menos, cubrirse el rostro de vergüenza y retirarse para siempre de la arena política á llorar sus pecados y á dar satisfacción condigna de sus desaciertos á Dios, á la nación y á las víctimas. Ya ve el señor Maura que estas no son insolencias, pero sí cargos y recriminaciones que aunque diga *no importan*, son, sin duda, de la mayor importancia.

\*\*\*

Otra de las recriminaciones es que el partido conservador, cuando gozaba de toda la confianza de la Corona y tenía una mayoría compacta y disciplinada, y la chusma libertaria estaba convicta ante la pública opinión de crímenes de lesa patria y humanidad y de amotinada contra el ejército, y aquél tenía á su lado á toda la nación para mantener el interés y el decoro de España y la honra de nuestras tropas en el Rif, ese partido, por un acto de cobardía inverosímil y de imprudencia grandísima se dejó impresionar de los aullidos de unas cuantas fieras y abandonó ignominiosamente el Gobierno para que se encaramase en él el adalid de los bullarigueros antipatrióticos libertarios.

Otra recriminación es que á la caída de Moret encaramóse Maura en el gobierno á la fracción liberal democrática, que también tuvo su parte en la bullanga de los libertarios, cuya causa patrocinó; sus ideas anticatólicas eran públicamente conocidas, y los hombres de esa fracción hicieron siempre alarde de anticlericales furibundos. ¿Qué mal podía dejar de temerse de ella, ni qué bien esperar para la patria y la religión? Ninguno. Por esto su elevación fué tan aplaudida de los impíos, como detestada de los católicos: y todo hombre de bien vió con malos ojos, y se confirmó en sus temores, cuando vió al partido conservador andar en connivencia y dispensar su favor á los demócratas. Y esta recriminación tampoco es insolencia ni de las que nada importan, pues es de la mayor trascendencia en orden al mal.

También es recriminación que en las pasadas elecciones hizo Maura pactos y unión con los canalejistas contra los católicos, que no fuesen, si podían serlo, conservadores: con lo cual ha conseguido que hubiera en las Cortes menos católicos que defendiesen los intereses de la religión, y más anticatólicos que la persigan. Y en Maura que tantas veces los ha llamado para que le ayuden, es ese proceder más digno de vituperio y reprobación, al paso que para los católicos es una lección que mucho les ha debido de abrir los ojos al desengaño. Ya ve el Sr. Maura que tampoco es esta menuda recriminación.

\*\*\*

Finalmente, es recriminación la declaración por todo extremo gravísima del propio Sr. Maura hecha en la reunión de los conservadores el día 15 del próximo pasa-

do Junio. Dijo entonces que aunque las leyes y disposiciones del gobierno democrata sean injustas y equivocadas, una vez establecidas, *cooperará* (el partido conservador), *lealmente á su implantación, y hará sinceramente cuanto pueda para que encarnen en la realidad*. Aquí está el partido conservador dibujado, fotografiado de cuerpo entero, y ya no decimos que en paños menores, sino en su pura realidad sustantiva y adjetiva, y tal como es, y siempre nosotros hemos creído que era, aunque quizás nunca lo había tan abiertamente profesado.

Esa declaración ha aterrado por su extrema gravedad á cuantos hacían prodigios de ingenio y juegos de conciencia para persuadirse y para convencerlos, cuando nosotros lo negábamos, que no, que el partido conservador no tenía por profesión y oficio conservar los avances de la libertad revolucionaria y anticatólica: que no era de su incumbencia ni se proponía *implantar* los errores y las leyes y decretos de los avanzados de los radicales, antes al contrario, que todo eso eran calumnias; que otros eran los designios de Maura y de su partido, y que el tiempo lo pondría de manifiesto.

¿Y cómo, si lo ha puesto! ¿Se quiere más sinceridad y claridad? El mismo Maura lo dice paladinamente para desengaño de engañados y para que lo vean con meridiana luz hasta los ciegos: El partido conservador *hará sinceramente*, (léanlo bien los ilusos, *sinceramente*, dice, no aparentemente es no poco, ni mucho, sino *cuanto pueda para encarnar en la realidad* los decretos y leyes del partido demócrata, cuyos antecedentes parecían no poder ser peores, aunque al presente se ve son más funestos de lo que se imaginaba. Este regalo nos ha traído el partido conservador. ¿Qué extraño tenga tanto empeño en declarar que lo que haga Canalejas, por absurdo y anticatólico que sea, Maura le dará firmeza y legalidad? ¿Y aún no caerán del burro los mestizos?

¿Aún se perseverará en la ceguera y frenesí de tener á Maura por mal menor? Dícese que algunos ciegos empiezan á ver la luz, al resplandor de las llamaradas que arrojan los espantos y declaraciones que vienen de allende los Alpes. No; en Roma no se ha podido disimular la pésima impresión que los actos y declaraciones recientes de Maura han causado en el Papa, en los Cardenales y en todos los verdaderos católicos. De esto nos han informado los periódicos y revistas y el telégrafo y otros hechos que han sacado de quicios á Canalejas.

\*\*\*

Pues todo esto ¿qué efecto podía causar en el ánimo de Maura? ¿Cómo podía dejar de sentir vivamente, en su interior ese clamor vehemente nacido de tan altas y profundas ansiedades? Clamor de acusaciones firmísimas, de vivísimas recriminaciones, capaces de acibarar todos los contentos, de inquietar todo sosiego, de espantar y llenar de pavor espíritus más grandes que el del Sr. Maura. No deja de conocer él que todos estos sucesos tienen inquieto á su partido, y que pueden dar al traste con la unión del mismo y con la confianza en su jefe. Lo tiene bien merecido. ¿Y nos dirá ahora el Sr. Maura que estos son insolencias, recriminaciones, vituperios, que nada importan? Eso lo dice el miedo, eso lo contradice el propio sentir del Sr. Maura, sobre cuyo espíritu, como inmensa losa, pesa ese conjunto de recriminaciones, más verdaderas, más justas y más duras que han conturbado el ánimo del Sr. Maura en toda su vida política.

Concluamos este artículo diciendo con Maura: *lo que importa es tener razón*: pero él añadió: *y nosotros la tenemos*, lo cual es de todo en todo falso, como queda ya evidenciado, y lo veremos otro día, más largamente, con el favor del cielo.

ISMAEL.

## De todo un poco

La batalla está empeñada. Pero qué batalla ¡Dios mío! Diríase que el Averno ha removido todos los odios de los condenados y los ha inoculado en el corazón de las mesnadas liberales españolas que tan gallardamente sirven la causa de Satanás.

Toda la prensa liberal, desde los famosos *trusteros* hasta *El País* y *El Radical*, vomitan sin cesar blasfemias contra lo más santo y sagrado de nuestras creencias. Ni la dama española que la galantería de nuestros mayores consagró como un ideal de nuestra raza noble y generosa, se libra de los dardos envenenados de los rabiosos plumíferos. La mujer española ha cometido un pecado. No ha querido quemar incienso en el altar laico de Canalejas. Ha velado con sus protestas por su dignidad de mujer, de madre y de católica. Es un pecado que no merece perdón.

Para estos gacetilleros y hierofantes del jacobinismo, lo que no sea zambullirse hasta las narices en las inmundas charcas de la irreligión y del laicismo, es pecado de lesa libertad: es un *democraticidio* y hay que purgarlo, aunque se infame y se ultraje á la mujer, aunque se pisotee aquel proverbial respeto que en todos los siglos ha merecido la inseparable compañera del hombre.

El quebrantamiento de este precepto del código del honor estaba reservado á nuestros flamantes demócratas. Lo que no hicieron los semibárbaros de la Edad media, como ellos les llaman, lo han llevado á cabo los *progresivos* y *civilizados* del siglo XX.

Apunte *Juan del Triso* esa famosa conquista, esa gloria imperecedera entre las muchas y valiosas que ha ganado con su pluma puesta al servicio de *El Diario de Huesca*.

¡Lástima que pertenezca á la cofradía de pollos espolonados y no pueda transmitir en herencia á sus hijos la inmarcesible gloria de haber acoceado con su pluma á la mujer española!

Perdonen mis lectores que el recuerdo del artículo *Los maridos*, de *Juan del Triso*, me haya desviado del asunto principal de mi trabajo y le deje por hoy manco é incompleto.

Yo les prometo en números sucesivos redondear mi pensamiento y llevar á la colada mucha ropa sucia de la que en Madrid y provincias abandonan por las calles los discípulos de Briand y Combes encaramados en las alturas del poder.

Por ahora sólo os diré que hay por esos mundos muchos monos de imitación que enseñan más de lo que les sería conveniente el rabo anticatólico.

Ahí está ese pobre *Diario de Huesca* que se pirra por obedecer la consigna de los dioses mayores del anticlericalismo y convierte sus columnas en desaguío de todas las suciedades y de todos los sofismas que la alquimia jacobinista ha elaborado en sus retortas democráticas.

*Juan del Triso* ha querido unir su voz al destemplado coro de Argente, *Parmeno*, *Colombine*, *Cristóbal de Castro* y otros cien de la misma ralea y pelaje anticatólico.

*El Diario de Huesca* repite en lenguaje campanudo y tono apocalíptico las famosas cantatas del más famoso Presidente del Consejo de Ministros.—Soy católico.—Somos católicos. No atacamos al dogma, ni negamos los misterios de la religión.—Únicamente restablecemos las prerrogativas del poder civil.

¿No tiene la Iglesia más que dogmas y misterios? Y aun en ese terreno ¿nada niegan de nuestro *Credo*?

Al que penetra en huerto ajeno y se lleva toda la fruta que hay en los árboles, pero deja á éstos intactos, ¿le podremos llamar ladrón? ¿Se atrevería á absolverle un tribunal compuesto por la redacción de *El Diario de Huesca* y presidido por *Juan del Triso*?

¿Lo que pueden las malas compañías y el hablar del arquitrabe por el gusto de enseñar la cola y vestirse con la ropa del vecino?

M. R.

## La enmienda integrista

El diputado integrista Sr. Senante, presentó y defendió elocuentemente en el Congreso durante la sesión del lunes una enmienda al Mensaje de la corona, enmienda cuyo texto dice así:

Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a la deliberación y aprobación del Congreso, la siguiente enmienda al proyecto de Mensaje, en contestación al discurso de la Corona:

En cuanto atañe a las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado español, espera el Congreso que el gobierno, ateniéndose a la doctrina ortodoxa, y no olvidando que esta al frente de un Estado católico, reconocerá a la Iglesia el derecho absoluto que le asiste para regular por sí misma, sin ingerencias del poder civil, todas aquellas materias que afectan a intereses de orden religioso y resolverá las de carácter mixto de acuerdo con la misma Iglesia, acatando, no obstante, la superioridad que aún en estas materias por derecho divino le corresponde.

La Religión Católica, Apostólica, Romana, única verdadera y vínculo fundamental de la unidad de nuestra patria, siendo como es de hecho la religión de la casi totalidad de los españoles debe ser mantenida y protegida por el poder civil, siguiendo la gloriosa tradición española, sin género alguno de tolerancia respecto de los falsos cultos. Más aún dentro de lo dispuesto en el artículo 41 de la Constitución (que violó la ley concordada con la Santa Sede, infringiendo grave ofensa al sentimiento católico nacional), la tolerancia ha de tomarse en su estricto y verdadero sentido, muy distinto del que inspira la real orden de 40 de Junio del corriente año, que por esto mismo no debe prevalecer.

El Estado afianzará la libertad cristiana de enseñanza; establecerá de una manera eficazmente obligatoria el estudio de la religión católica en todas las escuelas de primera y segunda enseñanza y hará cumplir el art. 2.º del Concordato, así en lo relativo a la pureza de la doctrina en toda clase de centros docentes, como en lo perteneciente al derecho de inspección de los Prelados.

Sólo procediendo así apartando su atención del llamado problema religioso, fantasma sin realidad social suscitado por banderías, personalidades y significaciones políticas y artificiosas campañas de una parte de la prensa, y dedicando sus esfuerzos a la solución de múltiples cuestiones económicas y obreras, de fomento de nuestra agricultura, industria y comercio, satisfará este gobierno el verdadero anhelo público y acudirá a las necesidades inaplazables del pueblo español.

Firman la enmienda los Sres. Senante, Sánchez Marco, barra (D. Gabriel), Díaz Aguado, Salaberry, Alcocer, conde de Rodezno y Mazarasa.

## AL VUELO

El *Heraldo de Madrid* publica el discurso del señor Maura a los senadores y diputados del partido conservador de que es jefe: y dice que después de afirmar el Sr. Maura que los conservadores son lo mismo que fueron con Cánovas, Silvela y Villaverde, dijo:

«¿Y nos llaman clericales!».

Este epifonema del Sr. Maura no lo menciona *La Epoca*, sin duda para que los mestizos no se escamen.

O no los conoce *La Epoca* ó es exceso de precaución

\*\*\*

Pero todo inútil, porque es la misma *Epoca* la que en su número del 17 del pasado dice:

«Ni siquiera a título de información ha interesado a los más codiciosos de ella la revelación hecha en su discurso de anteaer por el señor Maura, respecto de la cuestión de las Congregaciones religiosas.

»Porque el hecho de que se trata de la medida del reaccionarismo del Sr. Maura y del amor a la concordia y a la paz de aquellos jefes liberales.

»El Sr. Maura concluyó en 1904 con la Santa Sede una modificación del Concordato, que el Senado aprobó. Ni en 1905 ni en 1906 hicieron los liberales cosa nueva en aquellas negociaciones sino que las envenenaron con el proyecto de ley de Asociaciones. Vuelve al poder en 1907 el Sr. Maura, y no se le ocurrió reanudar las cosas en el punto en que tres años antes las dejara, porque no podía serle indiferente la actitud del otro partido fundamental del régimen, y a éste acudió, para buscar entre todos una solución de armonía. No se prestaron a ella los liberales, y en los treinta y tres meses de situación conservadora no se hizo cosa alguna que ni de cerca ni de lejos resucitara la cuestión, semillero de tantas discordias. ¡De esa manera es reaccionario y clerical el Sr. Maura!»

¡De esa manera!

Ya lo saben los piísimos varones que invocando la teoría del *mal menor*—que no entienden ó no quieren entender—se han pasado al moro, digo a Maura.

## Política picaresca

Los farsantes de todos los tiempos siempre han gritado a las multitudes, que ya tienen en sí la fuerza y hasta, según la idea liberal, el derecho, que son además la luz, la sabiduría,

el pensamiento y la razón. La adulación de la multitud, para convertirla en instrumento: tal es el juego de esos escamoteadores y prestidigitadores del sufragio universal. Afectan adorar al maniquí de cuyo hilo tiran.

La teoría del radicalismo liberal es una truhanería, porque supone premisas cuya falsedad sabe, fabrica el oráculo cuyas revelaciones finge adorar, dicta la ley que pretende recibir, proclama que la multitud se crea un cerebro, cuando el hábil es el cerebro que piensa por la multitud y le sugiere aquello cuya invención le atribuye. Adular para reinar constituye la práctica de los cortesanos de todos los absolutismos, de los favoritos de todos los tiranos. Es antigua y vulgar, pero no por ello menos odiosa.

La política honrada no debe adorar más que a la justicia y a la verdad y predicarlas a las multitudes; que, por término medio, representan la edad de la infancia y no la de la madurez. Se corrompe a la infancia al decirle que no se puede engañar, y que tiene más luces que los que la han precedido en la vida; se corrompe a las multitudes cuando se les dice que son la sabiduría y la clarividencia, y que poseen el don de la infalibilidad.

Rogamos a nuestros suscriptores que cambien de residencia, nos envíen sus nuevas señas a la Administración, (Ainsa, 7, principal, Huesca) para enviarles *El Batallador*.

## EN LA BRECHA

¿Cuál vienes *Batallador*?

Al palenque de la prensa?—

—Tráeme el amor.

—¿Y ese amor, dime, cuál es?

Será puro, constante y fino?—

—Aragonés.

—Y qué dichosa región tiene de tu amor, la dama?—

—Mi corazón.

—Debe ser una beldad

Dama tan afortunada.—

—Dices verdad.

—Y su nombre? Por piedad

Dínoslo *Batallador*.—

—Integridad.

—Por Dios, pues, y las Españas

Batallarás animoso?—

—No te engañas

—Y en tal lucha, me decir

Quieres, cuánto durarás?—

—Hasta morir.

—¿Hasta morir? ¡Oh, qué gloria

Es, con esfuerzo luchar

Hasta llegar a alcanzar

La palma de la victoria!

—Héroes que en el fragor

De esta lucha sucumbisteis,

La gloria que merecisteis

Os da, hoy, *El Batallador*.

—¡Clavara! ¡Nocedal!

Hombres ilustres por cierto,

Que lucharon con acierto

Por Cristo, contra Belial.

—¡Oh, clarísimos varones!

Jefes, luz y guías nuestros;

Adalides y maestros

E incomparables campeones.

—En el arte de luchar

Por la Religión, por Dios,

Tan grandes fuisteis los dos,

Que nadie os pudo igualar.

—Los dos al racionalismo

Le hicisteis guerra implacable

En su prole abominable.

Infernal, liberalismo.

—Vuestros dardos acerados

En su corazón se hundieron,

De que testimonio dieron

Ministros infortunados,

—Que a la primera estocada

A sus pies yertos quedaron:

Presidentes que no osaron

Sentarse en la codiciada

—Poltrona presidencial:

Diputados temerosos

Y aun otros más animosos

Vapuleados por igual.

—Si como *El Siglo Futuro*

Tres periódicos hubiera

En España, muerto fuera

Ha ya tiempo, de seguro,

—El feroz liberalismo.

Y esto, ¿sabéis quien lo dijo

Y que jamás lo desdijo?—

¿Práxedes Sagasta? El mismo.

—Sagasta, a quien Nocedal

Tan fiera estocada dió,

Que con el jefe acabó

Del partido liberal.

—El cual quedó tan partido,

Que sus prohombres, maltrechos,

Desunidos y deshechos

Entenderse aun no han podido.

Y si no por don Antonio,

Tras de aquel golpe mortal,

Ya al partido liberal

Llevará el demonio.

—Que lo suyo se llevara,

Si Maura y el mal menor

No tuviera en su favor.

¡Y otro gallo nos cantara!

—Mas, ya... qué le hemos de hacer;

Batallar mientras se pueda,

Que otro remedio no queda.

Y así, morir ó vencer.

IVÁN.

## Enseñanzas del Maestro

Entre otros interesantísimos trabajos literarios con que se realizó el acto público celebrado el día 29 del pasado Junio en Madrid, con motivo de la inauguración de los nuevos locales del *Círculo Integrista de la Corte*, figura una preciosa carta dirigida por D. Agustín de Amezuza, colector de las obras de Nocedal, al Sr. Senante, en la que da cuenta del hallazgo de nuevos trabajos inéditos de nuestro ilustre jefe (que de Dios goce), entresacando de ellos panamios levantados en los que se ve retratada por entero la figura de Nocedal, su alma hermosa y grande, aquel su espíritu sutil, sincero, elevado y sobre todo católico hasta el heroísmo.

*El Siglo Futuro*, cuya labor admirable siempre, tiene, en esta última temporada, tales atractivos que no puede menos de entusiasmar aún a los que no profesan las ideas integristas—pues en él se encuentran a diario doctrinas soledad magistralmente expuestas, críticas políticas saladísimo y ricas en todos los órdenes, juicios literarios hechos con sin igual primor y justeza, y en fin cuanto puede razonablemente pedir el lector más exigente—, ha tenido el acierto de publicar esos trabajos a que en el anterior aparte nos referimos, y de dicho periódico los copiamos para que los conozcan nuestros lectores.

He aquí algunos de esos hermosísimos pensamientos de nuestro inolvidable Nocedal:

«Tuya es mi alma, tuyo es mi cuerpo, tuyo soy todo entero, y como me hiciste puedes deshacerme y aniquilarme. Una sola cosa me diste para que fuera mía, mi libertad; y con tu auxilio yo la quiero para ponerla en tus manos, y con ella consagrarte todas las potencias de mi alma, todas las moléculas de mi cuerpo, todos los instantes de mi vida, hasta la última gota de mi sangre, hasta mi último aliento. Límpiame, Señor, del polvo de la tierra que se remueve con mis pasos y mancha todas mis acciones. Purifica mis obras y mis palabras, Jesús mío, y haz que luzcan delante de Ti para mayor gloria tuya y bien de los hombres.

Quiero buscar solamente tu reino y tu justicia; dame de añadidura, Jesús mío, gracia, muchísima gracia, que anonade los ímpetus de la naturaleza enferma y quebradiza, y me lleve tras de Ti con ansia y alegría, a lo más alto del Calvario, y me tenga contigo enamorado y dichoso en los tormentos de la Cruz».

«¿Os vais porque no queréis Calvario?»

Haced bien. Como Calvario y no como botín hay que tomar la política; no hay más camino que el martirio...»

«Yo veo que Jesucristo no nos ganó el cielo cediendo a Herodes ni a Pilatos, sino muriendo en la Cruz; yo veo que los mártires no conquistaron el mundo cediendo a los tiranos, sino muriendo en los tormentos; yo veo que la Iglesia de Dios no ha conservado su vida inmortal ni su pureza inmaculada cediendo, sino condenando a todo cisma y toda herejía sin consentir nunca lunar ni mancha; yo veo aún en orden inferior, que Carlo Magno y Alejandro el Grande, San Francisco y San Luis, Carlos V y Felipe II no salvaron a la sociedad ce-

diendo al cisma y a la herejía, sino peleando y resistiendo; yo veo que nuestra España fué grande como ningún pueblo de la tierra, mientras resistió el error como ningún otro, y cediendo labró su ruina; yo veo que las almas no se salvan consintiendo, sino peleando y resistiendo a todas horas y en todos los instantes, hasta contra el mal pensamiento, y ¡ay! de ellas si se cansan y empiezan a ceder; yo sé que la Iglesia no puede morir, pero también sé que no puede ceder, porque empezar a ceder, sería empezar a morir. Yo digo que nadie citará un solo caso, ni uno solo en que la verdad haya triunfado transigiendo, ni que jamás viniese al mundo bien ninguno sino espantosos desastres condescendiendo con los enemigos de Dios.

Yo digo que la Iglesia restauró a los hombres y a los pueblos y civilizó a Europa y salvará al mundo en su constante, formidable y sublime *Non possumus* a toda transigencia con el error»

«Mientras hay lucha hay resistencia y hay esperanza. Nadie puede decirse vencedor mientras hay quien le dispute la victoria. La causa de Jesucristo será vencida en España, pero vencida con gloria, cuando sus huestes sean deshechas y aniquiladas; pero será aniquilada y deshecha con ignominia, si sus huestes ingratas y cobardes tiran las armas y dejan al liberalismo en posesión tranquila de su triunfo. ¡Ah, eso no, Jesús mío! Mientras tengamos lengua con que confesarte, sangre que derramar por ti, corazón con que adorarte, palmo a palmo y día por día, defenderemos la gloria de tu nombre y tu soberanía absoluta sobre las almas y sobre los pueblos; si Tú quieres ayudarnos (y nos ayudarás si nos hacemos dignos de tu misericordia) tus enemigos huirán, delante de nosotros, como polvo que arremolina y arrastra el huracán; y si la medida de tu justicia está ya llena y el mundo se pierde y ya no quieres triunfar en tu pueblo, en España por lo menos, triunfaremos nosotros y se salvarán nuestras almas».

## MAURA ENCICLOPEDIISTA

El Sr. Ayuso, republicano de la pura cepa, que hace muy poco procesó a un abad porque le estropeó una elección, tomando pretexto de que le atacó, como anticatólico, en lo cual el abad hizo perfectamente, es un señor que cuando habla de Maura dice cosas de las que conviene hacerse eco por lo que pueden tener de enseñanza para los que aún ven un *mal menor* preferible en D. Antonio.

El Sr. Ayuso, abogado y redactor de *España Nueva*, es de los que ante las masas hacen ver que D. Antonio es un retrógrado que no quiere la *santa libertad* de que tanto necesita el pueblo, (¡) pero en la intimidad juzga al jefe conservador como el jefe conservador es realmente.

¿Quién? ¿Maura?—decía el otro día en el Congreso el Sr. Ayuso—¡Ese es el hombre más liberal doctrinario de España y al que más debe el partido republicano.

Está haciendo la obra más disolvente que se puede dar para acercarnos al ideal que perseguimos los enemigos de la Monarquía, y ha facilitado el camino grandemente con un hecho que nunca podremos agradecerle lo bastante los hombres radicales.

¿Qué cual es esa obra? La que parecía más difícil. El lograr la desunión de los reaccionarios sinceros, el haber restado elementos y fuerza a los partidos tradicionales. Y eso representa un éxito que nosotros difícilmente hubiéramos podido conseguir con el franco programa radical que llevamos en los labios a todas horas.

Gracias a él—decía el Sr. Ayuso—ha entrado la división en las dere-

chas, cuyos núcleos antes vigorosos han sufrido una sangría suelta que ha ido á parar al partido conservador declaradamente ó han formado ese otro núcleo de neutros, ese partido medio de aproximados á los conservadores sin ser conservadores, pero sin ser desde luego ni carlistas ni integristas, de esos transigentes que se llaman mestizos, en fin.

¡Qué gran obra la del Sr. Maura! Se me figura un enciclopedista precursor de la revolución.

—Pero y entonces lo que dice Soriano?

—Soriano es verdad que ataca á Maura por reaccionario; pero hay que notar que siempre que se dirige á él le dice:

«Nuestro colaborador el Sr. Maura...» Y esto no es ironía tan solo, esto es la verdad que á Soriano no se le oculta porque la ve de cerca y toca los benéficos resultados.

—Y entonces, ¿por qué no dicen eso los republicanos en los mitines?

—No nos conviene. Abrirían los ojos los que abandonaron los partidos de acción de la extrema derecha, y tal vez les diera por volver.

Lo anterior es exacto. Un amigo mío fué el interlocutor del Sr. Ayuso, y ese amigo me lo ha contado á mí.

Y yo doy publicidad á esto que es muy importante, aunque disiento del señor Ayuso en una cosa. Esta cosa es la de creer yo que los desertados no dan el paso atrás otra vez.

Aunque peor para ellos, que si creen que de esta es Maura el que les va á salvar, *están frescos*.

La actitud del jefe conservador, ya definida por él en sus dos últimos discursos, la definía anoche gráficamente una caricatura del *Heraldo*.

Pinta el caricaturista á dos lectores de *El Universo* y debajo del dibujo campea esta leyenda:

—Padre, estamos dejados de la mano de Dios.

—Sí, hijo, de la de Maura.

Pero ¿es que de buena fe pensaban que con Maura iban bien?

Confieso que yo vivo algo equivocado. Yo sí era el que creía que en el siglo XX no había cándidos ya. Pero rectifico, creo que los hay por no pensar que puedan ser otra cosa.

A. DE MIRABAL.

## Huesca salesiana

Si en todo tiempo fué de capital importancia el problema de la cristiana y sólida instrucción del niño, hoy que se agitan en el mundo moral, cual desechas borrascas, tan pavorosos y encontrados intereses, tan diversos y malsanos sistemas político-sociales, hoy que se encuentran, frente á frente, el ejército de la Cruz, sufridísimo y valiente con el ejército impio de los altaneros secuaces de la razón autónoma, precisa con urgencia encender en las inteligencias juveniles, abiertas suavemente al aleteo de la propia conciencia, como se abren los pétalos floridos al blando beso de matinal rocío, la chispa bendita del amor divino y regarlas con el agua regeneradora de la buena doctrina que empuja al hombre, dulce y conscientemente, por el recto y seguro camino de la virtud, del bien y del verdadero progreso.

Vulneran, pues, escandalosamente los más sagrados fundamentos sociales los modernos é impíos educadores de la infancia, los propagandistas y sostenedores de las escuelas laicas, inspiradas por el averno para robar á mansalva del tierno corazón los santos impulsos que la gracia le diera en el santo bautismo, azuzando con perfidia en el pecho del niño las apenas nacidas pasiones é instintos humanos, que mal dirigidos son el germen funesto de la ruina moral del espíritu, cimiento seguro del decastrado social colectivo.

«Dejad que los niños se acerquen á Mí», decía amorosamente nuestro buen Jesús allá en los tiempos sagrados de su evangélica predicación; voz divina que repercute hoy con dulcísimos acentos en los incontables santuarios de la caridad y de la verdadera beneficencia, que han brotado de las entrañas maternales de la mística

Esposa de Cristo Jesús y brotan y brotarán, cada día con más pujanza, á pesar de los golpes asechanzas de los nuevos Julianos y Nerones. ¡Bien es verdad que las obras de Cristo viven en la tribulación santa y apacible y adquieren su vigor y plenitud, aquí en la tierra, en medio de las olas borrascosas de la persecución y del martirio!

Elocuentísimas enseñanzas, confirmadas en Huesca con la instalación de la Escuela de Artes y Oficios, confiada por la mano admirable de la Divina Providencia á los simpáticos y celosísimos hijos de Don Bosco, retrato maravillosamente sobrenatural, donde vemos reproducidas las celestiales figuras de Vicente de Paúl, José de Calasanz, Francisco de Sales, Francisco de Asís, Juan de Dios y el apóstol Xavier y demás atletas de la caridad cristiana, verdaderos jalones de la humanidad en el camino estrecho de su jornada al cielo.

Dormida nuestra noble ciudad en el letargo anestésico que en la vida moderna produce la funestísima y pegajosa endemia liberal, que todo nos lo acaba y todo nos lo roba, brota súbitamente de los senos insondables de la caridad el alma generosa y cristiana de un hijo de la tierra, que al unirse por siempre con Dios alarga gozosa su mano protectora á la Huesca querida y maltrecha hoy, legando en sus hijos, pobres y niños, el fruto cuantioso de su ciencia y labor. D. Bernardo Monreal, sabio y benemérito Profesor del Instituto de segunda enseñanza de Madrid, inicia con su providente legado la era inabundante de prosperidad moral y material del honrado, del sencillo, del culto y cristianísimo pueblo aragonés.

Así hablan á los pueblos sus verdaderos protectores: con obras. Tarde ó temprano sus nombres serán escritos en mármoles y esculpidos en bronce en las plazas y en las calles, en justo testimonio de reconocimiento y gratitud.

UN INTEGRISTA.

(Se continuará).

## HISTÓRICO

### Ministros demócratas

En una fiesta diplomática un embajador habla en francés á un ministro. El ministro ríe, estrecha la mano de su interlocutor, mueve la cabeza afirmativamente y no hay quien lo saque de: ¡Oh, oh!... *Oui oui*...

Extrañado de semejante mutismo se despidió el embajador en busca de otro ministro.

Los mismos *oh!*, *oh!*, los mismos *oui, oui*, los mismos apretones de manos y nada más.

El embajador, algo amoscado, se dirige en busca de un compañero para poder hablar.

El compañero, que por cierto vestía sota-na, le pregunta:

—¿Hay algún ministro por ahí?  
—Ministros, responde el embajador, no sé, pero señores que digan *oui, oui*... hay dos.

## Soliloquio democrático

(De un diputado adicto)

Teme mi partido  
Que va á sucumbir:  
Que curas y monjas  
Le han de hacer morir.  
—Ha tiempo mi jefe  
Encargó al herrero  
Un grande cerrojo  
¡Mas no le ga á tiempo!  
—Las Cortes; las Cortes  
son ¡oh maravilla!  
De mi Pre-idente  
La gran pesadilla.  
—Los diantres nos llevan;  
Me doy á Pateta  
Nos pone en berlina  
Ya tanta protesta.  
¡Ay que tristeza!  
¡Pobre de mí!  
Si Weyler sube  
¿Qué hago yo aquí? CYRANO.

## AMIGOS Y ENEMIGOS

Desbrozado el camino en cuanto nos fué posible lle amos á la cuestión, que es precisamente la consecuencia del silogismo del artículo de *El Universo*: «enemigo de ellos, amigo nuestro», consecuencia que, como ustedes recordarán, dice á la letra:

«¿Que debemos hacer los católicos? Ayudemos resueltamente á D. Antonio Maura.»

Cuando una consecuencia es falsa, ó está mal deducida ó hay falsedad en las premisas en que se funda, ó las dos cosas á un tiempo. Así pues, colocados en su consecuencia y viendo su falsedad, conoceremos mejor la lógica sofisticada, la falsedad de la proposición menor y la horrible

tortura á que somete la frase de Gabino Tejado para violentarla y retorcerla y darle un sentido enteramente contrario al que le diera el integérrimo escritor martillo de canovistas, pidalinos, conservadores de todas castas.

Ayudar resueltamente á D. Antonio Maura es, según *El Universo*, el deber de los católicos. De modo que no cumplimos con nuestro deber los que no ayudamos resueltamente á D. Antonio Maura. Mucho menos los que nos oponemos resueltamente á la política de D. Antonio.

Sustituamos desde luego los términos en debida forma para no incurrir en eso que llaman *personalismo*. Aquí no se habla de la persona particular del Sr. Maura; aquí se habla del jefe del partido liberal conservador: se habla de política liberal conservadora: de la política del señor Maura: del liberalismo conservador. Por consiguiente donde dice *El Universo* que es deber de los católicos ayudar resueltamente á don Antonio Maura, no se entienda al caballero particular, sino al político, al liberal conservador, y léase, para evitar personalismos, que es deber de los católicos ayudar resueltamente al liberalismo conservador políticamente encarnado en el programa, en la bandera, en la jefatura maurista. De modo que no cumplimos con nuestro deber los que no ayudamos resueltamente al liberalismo conservador, muchísimo menos los que nos oponemos resueltamente á esos errores encarnados en tal programa, en tal bandera, en tal jefatura.

¡Y hablaba el Magistral de Sevilla sobre si se puede ó no, en conciencia, pertenecer al partido liberal conservador!

Pero ¿qué es el partido liberal conservador? Valga por todas las definiciones esta: es en substancia la hipótesis canovista. ¿Hay quien se oponga á esta definición?

¿Sí?... A nosotros también nos parece incompleta; porque al fin y al cabo la hipótesis canovista no fué más que el germen de ese árbol que tiene por fr los semanas sangrientas, tolerancias extralegales y antilegales de escuelas impías, etc., etc.. La hipótesis canovista quedó en mantillas cuando Maura se unió con Silvela y el partido conservador liberal se alzó sobre la base de la libertad para el error. Añádase á la definición dada este ingrediente.

¿Hay algún escrupuloso que la juzgue incompleta todavía? No sin razón; el liberalismo conservador no solo tiene en su base la indelincuencia del pensamiento en el sentido de que el «derecho á la propaganda, cualquiera que sea su significación, es anterior y superior á toda determinación de ley» como más largamente explicaba Ugarte, fiscal del Supremo, á propósito de los horrores de la semana sangrienta, sino que tiene toda la *neutralidad* liberal, quintaesencia del liberalismo, en su derecho público, ni católico, ni protestante, en su teórica equidistancia, en sus principios de gobierno por cualquiera mayoría que acierte á subir á las alturas del poder por el camino de la legalidad, aunque esa mayoría sea la de los jóvenes bárbaros del «amigo» Lerroux. Añádanse también á la definición susodicha estos otros ingredientes:

Y si aún no están contentos, añadan á los principios toda la historia que *La Epoca* contaba en su artículo «¿Dónde está la reacción?», en que se desmiente la equidistancia, anulando lo de conservador en el sentido *reccionario* y convirtiéndolo todo en substancia liberal, añadan lo del corrimiento de los partidos hacia la izquierda, en que se ve que, efectivamente, como decía el señor Maura, la libertad (liberal) se ha hecho conservadora, por no decir que la conservadora había llegado al monopolio del liberalismo, á ser el único partido verdaderamente liberal, el único que puede legislar y legisla avanzando por el camino de la revolución, mientras el otro partido del turno apenas sabe conservar lo legislado por aquel; añádanse, además, y mézclense con los principios y la historia del partido conservador las aspiraciones tantas veces expresadas por don Antonio según el cual, él con su partido aspira á que viva el pueblo todo la democracia de las leyes votadas por liberales, que es, como *La Epoca* demuestra *todo el espíritu de la revolución definitivamente caído en la monarquía restaurada*.

Tenemos, pues, en la definición del partido liberal conservador esas aspiraciones liberales, esa historia liberal y esos principios que se llaman *neutralidad* *libertad para el error* é *hipótesis canovista*. Todo bueno, ¿verdad?

¿Cómo bueno? Según *El Universo* «lo mejor después de todo». Como que es deber de los católicos ayudar resueltamente á todo eso, y no cumplen con su deber de católicos los que á todo eso no ayudan resueltamente, según *El Universo*.

Pues bien: en la Enciclica *Communium* se llama *oíl* á la *neutralidad* liberal de los partidos liberales, y se nos manda, provoca y urge á combatir resueltamente esa *oíl neutralidad* que allí se execra y anatematiza.

En el *Syllabus* se condena la libertad del error y la substancia de ese principio liberal conservador que asegura ser anterior y superior á toda determinación de ley el derecho á la propaganda cualquiera que sea su significación y sentido.

Y en la viva y permanente protesta de Pio IX contra la hipótesis canovista, protesta no revocada por nadie y que hicieron suya León XIII y Pio X, se reprueba, se condena y se nos manda y enseña á combatir esa hipótesis.

De suerte que los principios liberal conservadores la vil *neutralidad*, la libertad para el error y la hipótesis canovista están uno por uno condenados. Y como la historia y las aspiraciones de ese partido son consecuentes con sus principios, la reprobación de éstos consecuentemente se extienden á aquéllas.

Por cierto que al transmitirnos la protesta viva y permanente del Papa contra la hipótesis canovista, protoplasma, germen, quiddidad, naturaleza, forma primera del partido liberal conservador, nos decía el eminentísimo Cardenal Moreno que aquella protesta pontificia, bandera de combate contra la hipótesis liberal conservadora, había que tenerla como la *regla segura á que debe sujetarse el católico en dicha materia, cualquiera que sea el criterio político de que estime oportuno valerse, para apreciar y resolver las demás cuestiones que sólo afectan á los intereses meramente temporales*.

Y aquí el conflicto: según *El Universo* el deber de los católicos es ayudar resueltamente á la hipótesis liberal conservadora. Según el Cardenal Moreno, la regla segura á que debe sujetarse el católico es la protesta viva y permanente en que Pio IX reprueba esa hipótesis liberal conservadora.

¿Lleva razón *El Universo*? ¿Debemos ayudar resueltamente al liberalismo conservador? Entonces no cumplimos con nuestro deber los católicos que no le ayudamos resueltamente y mucho menos los que resueltamente le combatimos. ¡Colisión de deberes! Si es deber nuestro ayudar resueltamente al liberalismo conservador, también es deber nuestro obedecer á la Iglesia que nos manda combatir la vil *neutralidad*, la libertad del error y la hipótesis canovista... Y sigan ustedes de luciendo contradicciones.

Nosotros, después de maduro examen, sin negar la competencia de *El Universo* en esto de crear deberes á los católicos *auctoritate qua fungor*, sospechamos que entre la autoridad de ese preboste que asegura ser deber de los católicos ayudar resueltamente al liberalismo conservador, á la hipótesis canovista; y la autoridad del Cardenal Moreno que asegura ser deber de los católicos sujetarse á la protesta en que el Vicario de Cristo reprueba esa hipótesis y lucha contra ella y nos alienta á combatirla resueltamente prometiendo estar á nuestro lado en la defensa de la tesis católica... la elección no ofrece duda.

¡Siga *El Universo* ayudando resueltamente al liberalismo conservador, á su lado y en su campo y bajo su bandera, contra lo que pide el Papa que quiere que no arriemos la bandera católica, que no la sustituamos por la bandera anticatólica, que la despluguemos frente á todas las banderas revolucionarias y que no pongamos los pies en el campo contrario para no entregar en manos del enemigo una prueba de debilidad á modo de hierro con que nos imprima en la frente el sello de la complicidad.

¡Siga por donde le plazca pero no llame deber de católicos á ayudar lo que es deber de católicos combatir.

De todo lo cual se colige que la consecuencia del silogismo de *El Universo* es falsa, es absurda.

Comparémosla ahora con las premisas y aclaremos del todo el secreto de la trampa.

EL C. DE LAS C. P.

(De *El Siglo Futuro*).

Imprenta de Faustino Gambón

## HOTEL \* ORIENTE \* RESTAURANT

Establecimiento montado á la moderna

Amplias y confortables habitaciones

LUZ ELÉCTRICA \* TIMBRES \* COCHES Á LA LLEGADA DE LOS TRENES

Isidoro Martínez Ortiz

Servicio á la carta á precios moderados Casa especial para banquetes y lunches

ESPACIOSOS COMEDORES Y GABINETES PARTICULARES dentro y fuera del Establecimiento

CUBIERTOS DESDE dos pesetas :: :: ABONOS MENSUALES :: ::

Goso, 13 (Frente al Arco de San Roque) Goso, 13.—ZARAGOZA

Este popular establecimiento es sin duda alguna el que entre todos los de Zaragoza prefieren las personas de gusto delicado. En ningún sitio se come mejor, pues el dueño tiene especial esmero por lo que respecta á este ramo del servicio. Los precios son verdaderamente económicos.

Recomendamos á nuestros lectores con especial interés este establecimiento. No confundirse: Hotel Restaurant Oriente, Goso, 13, frente al Arco de San Roque, Zaragoza,

# Bazar de París

26, ALFONSO I, 26, ZARAGOZA

Bisutería \* Artículos de piel \* Juguetería fina  
 Ultimas creaciones en Abanicos y Horquillas  
 Venta exclusiva de la reina de las cremas «Crème Victoria»

**CONSULTAD PRECIOS**

Taller especial de composturas

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION

SE COMPRA ORO Y PLATA

Objetos de oro y plata

DE **Ignacio Balaguer**

COSO 134, ESQUINA A LA CALLE DE ESPARTERO  
 ZARAGOZA

Se compone y reforman sortijas, pendientes, puños de bastón, cubiertos, armaduras de lentes, cajas de reloj, anillos para boquillas, y objetos de iglesia.—Se colocan piedras finas; se hacen iniciales

## FUMADORES ¡HUROL!

EL HUROL fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye la nicotina, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia siempre las pulmonías y tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la Corte y provincias.

Franco para 500 gramos de tabaco UNA peseta  
 DEPÓSITO EN ARAGÓN, FARMACIA DE RÍOS, COSO, 43, ZARAGOZA

## FARMACIA DE RÍOS HERMANOS

Dr. C. RÍOS Sucesor

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

Nacionales y Extranjeras

**AGUAS MINERALES**

ESTERILIZACIONES

Preparación de medicamentos comprimidos

Coso, 43 y 45, ZARAGOZA

## TEATRO Y MORALIDAD

— POR —

JOSE M.<sup>a</sup> G. DE ECHAVARRI Y VIVANCO

Director de "El Porvenir",—Valladolid

PRECIO UNA PESETA

### Esquema ó bosquejo del programa integrista

Opusculo de 23 páginas, editado por D. Florentino Elosu; de Durango (Vizcaya). En este opusculo se condensan los principios fundamentales del programa integrista y éste encarece por sí solo la importancia de la publicación, hecha por disposición de nuestro querido jefe don Juan de Olazábal, para facilitar la propaganda.

El precio de este folleto es de veinte céntimos ejemplar. Para propaganda se dará á quince pesetas el ciento. Los envíos son franco de porte. Únicamente se abonará un real de certificado cuando se pida que la remesa vaya certificada. Diríjanse los pedidos á la imprenta y librería de Elosu, Durango (Vizcaya).

## Obras de D. Ramón Nocedal

TOMO PRIMERO

Discursos: «El Pontificado y su poder Temporal».—«La Iglesia y la Masonería».—«Cortes de 1891 á 1892».

TOMO SEGUNDO

Discursos: «Manifestación de la Prensa tradicionalista».—«Los fueros de Navarra».—«Cortes de 1891 á 1892» (continuación).

TOMO TERCERO

Artículos: «El mal menor».

TOMO CUARTO

Comedias: «El juez de su causa».—«La Carmañola».—«Marta».

TOMO QUINTO

Discursos: «Política general».—«Cortes de 1891 á 1892» (conclusión).—«La cuestión de Cuba».—Madrid. Imprenta de Fontanet. Los pedidos dirijante á D. Manuel Palenzuela, Alcalá, 10, 2.<sup>o</sup>.

PRECIOS

Papel superior.—Ejemplares encuadernados.—Madrid, 4 pesetas para el público y 3.<sup>o</sup> para los suscriptores de *El Siglo Futuro*.

Provincias, 4.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> respectivamente. Ejemplares en rústica.—Madrid, 3 ptas. para el público y 2.<sup>o</sup> para los suscriptores.

Provincias, 3.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> respectivamente. Ejemplares encuadernados.—Madrid, 3 pesetas para el público y 2.<sup>o</sup> para los suscriptores.

Provincias, 3.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> respectivamente. Ejemplares en rústica.—Madrid, 2 pesetas para el público y 1.<sup>o</sup> para los suscriptores.

Provincias, 2.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> respectivamente. En estos precios va incluido el gasto de certificado para provincias.

No se servirá pedido alguno que no venga acompañado del importe arriba consignado.

En prensa el tomo VI.

## Chocolate de La Trapa

FABRICADO

POR

Los Religiosos Cistercienses

VULGO TRAPENSES

de San Isidro en Venta de Baños

Elaborados según fórmula aprobada por los Laborator'os Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián. — Cajas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Paquetes de pastillas: 1.<sup>a</sup> marca: Chocolate de la Trapa, 400 gramos, 14, 16 y 24: 1.<sup>o</sup> 25, 1.<sup>o</sup> 50, 1.<sup>o</sup> 75, 2 y 2.<sup>o</sup> 50 pesetas.—2.<sup>a</sup> marca: Chocolate de Familia, 460 gramos, 14 y 16: 1.<sup>o</sup> 50, 1.<sup>o</sup> 75, 2 y 2.<sup>o</sup> 50.—3.<sup>a</sup> marca: Chocolate Económico, 350 gramos, 16: 1 y 1.<sup>o</sup> 25.

# EL BATALLADOR

PERIODICO DECENAL

Se publica los días 6, 16 y 26 de cada mes

REDACCION

SAN JORGE, NUM. 30, ENTRESUELO  
 ZARAGOZA

ADMINISTRACION

CALLE DE AINSA, NUM. 7, PRINCIPAL  
 HUESCA

SUSCRIPCIÓN . . .	{ Trimestre . . . . . Pesetas 0'75 { Semestre . . . . . » 1'50 { Año . . . . . » 3'00	PAGO ADELANTADO		

## Fábrica de Chocolates superiores

ELABORADOS A BRAZO

— DE —

# MANUEL BORAO

Armas, 3.-ZARAGOZA

Esta antigua y acreditada casa elabora chocolates de inmejorable calidad desde 0'80 ptas. libra á 2'50 ptas.

Probad los chocolates de esta casa y os convenceréis de que son los mejores que se fabrican á igualdad de precio.